

EL PADRE IMAGINARIO Y LA PAZ ENTRE JÓVENES

César Augusto Sánchez Taborda

Una de las principales discusiones alrededor de los textos psicoanalíticos que versan sobre el padre, parece estar encaminada a rastrear la validez que éste tiene en distintos órdenes de la civilización. Pero antes de impulsar la discusión en favor de lo mismo, tratemos de salvar el obstáculo trayendo a colación alguna ilación de Gadamer, que a nuestro modo de ver, sigue teniendo vigencia para la elaboración pretendida: " En los últimos decenios el estructuralismo francés ha sido aplicado de un modo sugerente a la ciencia del mito. De nuevo se ha mostrado la primacía del lenguaje para comprender lo mítico. Pero ya no es que los nombres particulares o las transformaciones de la experiencia mítica asociados a los nombres sean utilizados como hilo conductor de la reconstrucción de los contextos mitológicos. Ahora es el mismo principio de la formación del lenguaje el que ofrece un nuevo método de analogía. Las investigaciones de Saussure y la gramática generativa de la conciencia mítica construida por Lévi- Strauss permiten descubrir en la tradición mítica constantes y regularidades que se mantienen como leyes inviolables por encima de cualquier arbitrariedad tanto del cambio histórico cuanto de la fuerza inventiva de la fantasía. Todo esto vino a significar una posibilidad de racionalización de la formación de la atmósfera mitológica tan inesperada como la que ha sido abierta en nuestro siglo gracias a la psicología de lo inconsciente." (1) Aquí nos proponemos indicar algunas connotaciones que la imago paterna utilizada por Freud, (2) y corroborada a través de mitos y observaciones, tiene para significar problemas contemporáneos. Rastreadremos su significado capital o precario en la determinación del fenómeno actual de la violencia juvenil urbana donde los jóvenes se asesinan entre sí, sin móviles políticos o ideológicos claramente definidos. Intentaremos mostrar como ella, la figura del padre, es una figura compleja para pensar los procesos de paz que desde hace buen tiempo se intenta con éstos jóvenes; pues se trata de una figura que ha llegado a connotar múltiples significados entre los que hallamos el de prohibir o impulsar al acto. Al final, mostraremos como la conjunción Padre-Violencia-Paz debe convertirse en una alegoría para el trabajo

permanente con el fin de revertir algún sentido a los procesos de paz locales y nacionales que ya se aproximan a la categoría de cuento o novela sin final.

Para encarar la validez de la figura paterna ante el fenómeno propuesto, hemos puesto a circular la figura paterna por las construcciones míticas "Tótem y Tabú" y "Moisés y la religión monoteísta" de Freud; por el texto "Estructura del Harén" de Grosrichard, en asocio con datos extractados de conversaciones y observaciones recientes. Sin embargo, no se debe por ningún motivo dejar de advertir las diferencias que entre ese déspota oriental, citado por Grosrichard, y el violento de nuestra época. Así también recordar que el padre de la horda y el Moisés egipcio señalado por Freud, constituyen dos mitos únicamente; dos espacios precisos en el desarrollo de la cultura retrotraídos en beneficio de la comprensión del ominoso fenómeno de la violencia. No trasladarlos o desplazarlos puntualmente en el tiempo es pertinente. Tampoco es procedente situar el padre de la horda, más allá de la mítica inspirada por Freud; menos aún rastrear una similitud entre el primitivo y el hombre moderno. Algunas comparaciones se pueden inscribir, y es posible que al profundizar un tramo más en el tema se puedan encontrar concordancias asombrosas. Guardar las diferencias y hacer notar que no construimos la saga de salvajes nómades, cazadores o algo por el estilo es preciso. Aquí no se guardan preceptos tabú en el sentido estricto del término, ni se realizan ajusticiamientos que indiquen la colectividad en consonancia con ellos, el mal que se intenta expiar es de competencia personal y no así de perturbación de las leyes sociales.

La orientación de esta reflexión está nucleada alrededor de una pregunta que todavía no toma cuerpo ¿Qué transformaciones psíquicas se suceden en los sujetos violentos que ahora deciden realizar un proceso de paz? Las primeras vías que se me ocurre indagar son las concernientes al deseo, a lo pulsional y al goce.

Como premisa importante de este desarrollo, creemos necesario indicar que el fenómeno de la violencia está atravesado por una ausencia de padre simbólico, es decir, un padre ordenador, que renuncia al goce, castrado en el sentido psicoanalítico ; el cual viene siendo llenado paulatinamente por una serie de figuras del imaginario social e individual. En

principio suponemos la existencia de un padre que soporta la violencia y otra figura similar que la hace imposible.

De la Horda al Moisés Egipcio: una Imagen Petrificada

El padre que soporta la violencia implicada, está aludido a través de una forma de imago paterna que Freud presenta en dos momentos puntuales: En el padre mítico de la horda primordial y en la saga del Moisés egipcio (3). Ambas figuras, semejantes en ciertos matices a las formas antiguas de gobierno despótico ejercido en oriente (4); constituyen la estela de una mítica fundamental que circula entre los hombres desde tiempos inmemoriales hasta nuestros días. Hoy queremos proponerlas, apoyados en Freud y en algunas y conversaciones sostenidas con actores de la violencia, como fijaciones psíquicas que posibilitan la adhesión a vínculos particulares entre los seres humanos así como la ejecución de actos en detrimento de los ideales de la cultura.

Imagos de padre destacados por sus excesos, por el límite del goce y satisfacción sexual impuesta en los hombres. Imagos de padres enérgicos en grado sumo; figuras que se levantan en actos heroicos para cuestionar el destino y resarcirse de toda pérdida, y demás, no es una figuración casual en las circunstancias sociales vividas al momento, puesto que los modos de operación de algunos actores de la violencia actual están marcados por rasgos que invocan la fuerza del tiempo primitivo, como la única posibilidad de constituir la voluntad en mandato universal. Con esta perspectiva, nos vemos en la necesidad de mostrar los hitos donde se presenta la emergencia del padre simbólico, aquel que rescata al hombre del poder despótico que amenaza de diversas formas cualquier posibilidad de estructura y convivencia del hombre en sociedad; para congelar allí, de alguna manera, cualquier avance hacia ese padre fundador, e inscribir en su lugar algunas de las características de una versión del padre, que a nuestro modo de ver, permite la violencia y en cierta medida mantiene en el limbo cualquier proceso tendiente a la paz.

El establecimiento de momentos lógicos a través de mitos fundantes y aportes extractados de la clínica de las neurosis, fueron para Freud la forma metodológica de nombrar cuán significativo es la función paterna en los vínculos humanos. Desde temprano en su obra, le dedica enormes esfuerzos a la comprensión de la vida de los primitivos, asociándola con ciertas manifestaciones del síntoma en la neurosis obsesiva. En *Tótem y Tabú* (1913), Freud sitúa una de las formas de la imago paterna que permiten pensar un padre que soporta la violencia: el padre de la horda primordial. Ello, en tanto Freud resalta allí dos resoluciones capitales ausentes de los procesos de paz actuales: la renuncia al goce por parte de la liga de varones que da muerte ignominiosa al padre, y la erección de un nuevo orden social a través de la inscripción totémica de la comunidad, que darán origen al orden religioso y social a partir de esta marca. Vale la pena interrogarse por lo que existía allí antes del deceso de este padre : un clan de iguales soportando hasta no más poder, escapando de la mirada de aquel déspota que tenía para su uso personal los objetos más preciados de la comunidad, un clan que finalmente conforma una cofradía para liberarse de aquel yugo. Hemos de suponer que no todos obedecieron ciegamente su mandato y esgrimieron su fuerza para arrebatar lo que por decreto de la naturaleza les pertenecía. El mito original presenta un sólo hombre, pero hemos de concebir lógico la existencia de otros tantos, e incluso pequeños grupos, que generaron un elevado grado de tensión entre sí mismos y de suyo hacia aquel hiperpoderoso. La violencia estaba presente, contenida o manifiesta, era parte de ese clan. Ya éste es un presupuesto básico: en el primitivo y en el tiempo moderno la violencia es constitutiva y es necesario encontrar una forma de pacificarla en beneficio del colectivo. Un segundo presupuesto es pertinente: el padre de la horda establece una modalidad de vínculo social.

Freud indica en otro contexto la importancia de la función paterna en el ámbito de la cultura. En "Moisés y la religión monoteísta" conjetura para el pueblo Judío, en la figura de Moisés, toda una mítica desértica echada en el olvido y le da valor de estructura para la religión mosaica. No es un sólo hombre el que ordena el nuevo mandato de vivir en Verdad y Justicia tal y como lo presenta la tradición ; se trata de la conjunción, del compromiso condensado psíquicamente a partir de la figura de dos hombres : "Yo creo,[dice Freud,] que

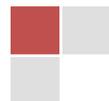
se tiene derecho a separar entre sí ambas personas y a suponer que Moisés egipcio nunca estuvo en Qadesh ni oyó jamás el nombre de Yahvé, así como el Moisés madianita nunca puso el pie en Egipto ni supo nada de Atón. Con el fin de soldar ambas personas, la tradición o la formación de la saga se vio en la tarea de llevar hasta madian al Moisés egipcio."(5)

En consecuencia, la cultura se establece cuando los hombres cometen el asesinato de ese padre tirano y se congrega la comunidad alrededor de la figura de un tótem hacia el cual se guardan estrictos preceptos. De otro lado, la tradición mosaica no se fundaría de no haber existido el pacto entre los Levitas y los nuevos egipcios en Qadesh, lo cual tuvo grandes consecuencias. Es decir, la vida de los hombres en comunidad debe atender ciertas renunciaciones y compromisos.

El Déspota Oriental: una Imagen Perdida

Caractericemos un poco el referido déspota. La mención más antigua, según Alain Grosrichard, ha de buscarse a través de la Política de Aristóteles, quien en su libro I intenta distinguir el poder del magistrado, del rey, del padre de familia y del amo. Desde allí, indica el autor, se percibe la necesidad de distinguir el poder que es legítimo, de aquel que no lo es. Comenta: " En primer lugar sólo hay relaciones de poder político en la ciudad, que es una comunidad de hombres libres. Los poderes de padre y marido como los del rey y el magistrado se ejercen sobre seres libres mientras que el poder despótico es el de un hombre libre sobre un ser privado por naturaleza de su libertad. En segundo lugar, ese poder político -acorde a un gobierno justo- debe atender siempre al interés común de sus gobernados, mientras que la autoridad despótica se ejerce en interés del amo, y sólo accidentalmente en el esclavo"(6)

Es necesario indicar la expresión "privado por naturaleza de su libertad", está referida básicamente al saber y dejemos que el autor nos presente algunos rasgos de la figura



implicada. "...quien manda no tiene la obligación de saber realizar las tareas necesarias sino de saber aprovecharlas", si hay un saber del amo sería pues un saber disfrutar: ...la ciencia del amo, como no reside en la adquisición ni en la posesión de esclavos se reduce a saber usarlos, es decir, a saber ordenarles lo que tienen que hacer. No es una tarea sublime ni de mucho alcance, de modo que quienes tienen medios de evitar éste engorro la delegan en algún administrador.

El dominio del déspota se manifiesta de la manera más pura en la medida en que delega toda su autoridad en los esclavos, incluso de limitarse a dirigirlos. En última instancia, solo es un amo en tanto se halla ausente y ha delegado las tareas de organización, supervisión y castigo en un lugarteniente. En un sistema despótico la figura más alta de la libertad es aquella que tiene la capacidad de gozar, es decir, gozar de lo más alto. En Grecia se trataba de hacer filosofía o política, en éste tiempo vaya uno a saber!

La Paradoja en Movimiento

Siento que no resta sino establecer un puente entre pasado y presente para indicar algunas de las imagos paternas que sostienen la violencia. El caudillo, el jefe, el patrón, el viejo, el capo, cualquiera que se nombre y posea la categoría implicada, ejerce un poder de hecho muy similar al indicado por la religión en la figura de sus grandes hombres. Su expresión sobrepasa estrechos vínculos afectivos. Hermanos, amigos y parientes se encuentran a merced de su capricho. Lo importante es que se haga su voluntad. Él no tiene límite, pues ni siquiera el lugar sagrado es límite para su designio. Dios mismo se ha convertido en un comodín, por ello su elevado grado de religiosidad manifiesta y profesada deben hacernos perder la dimensión estructural de su funcionamiento. "...la religión, parece prolongar la cadena despótica hacia arriba, constituye en *el* primer eslabón *de una serie*, pero al mismo tiempo *permite* percibir que el poder despótico nunca reviste una forma pura... En efecto, el déspota, "vicario y lugarteniente de Dios", es a Dios, invisible y todopoderoso, lo que era el visir a la persona y al nombre del déspota."(7) Es como si la ley de la cual se sirve al

déspota existiera para prolongar en él y en sus servidores un poder simbólico absoluto. En nuestro medio, se habla a nombre de la familia, el estado, la bandera, el barrio, la cuadra y otros; se legitiman las acciones a nombre de una ley universal, pero se guarda su ejecución como un imperativo para beneficio propio. Es la representación del orden social trazado a partir de códigos particulares. Pequeños grupos extienden invitaciones pacifistas y a nombre de la no segregación, a nombre del "para todos" se inicia diálogos y procesos de paz posibles.

Si revisamos detenidamente alguna de las definiciones presentes sobre lo que para el gobierno locales y nacional implica el inicio de un proceso de paz, podremos ilustrar algo de operatividad del concepto de imago paterna presentada por Freud. Todo inicia en un pacto de no agresión que camina por las vías de un proceso pedagógico y participativo donde los sujetos pactan la vida, de manera inmediata, y se comprometen con la comunidad a través de diversos tipos de integración, por lo general se realizan actividades recreativas, deportivas y similares. El pacto tiene por intención final el desarme de individuos y grupos, así como la resocialización de los mismos. Esta es la propuesta más difundida hacia la construcción de una paz verdadera. Es la propuesta desde el Estado. Pero veamos cómo se orientan los actores violentos: en primer lugar, para ellos la participación en procesos de paz está supeditada a un lucro económico posible para aquellos que decidan voluntariamente acogerse al proceso. En segunda instancia, la garantía económica debe estar proporcionada por un Estado representado en diferentes instituciones que deberán dar cuenta de su presencia y voluntad para que la paz sea posible. En tercer lugar, muchas veces el actor violento es imbricado al proceso de paz por un acto de conminación de la colectividad. Cuarto, cuando el Estado se presenta carente o insuficiente para satisfacer las necesidades de dicho colectivo, es difícil que este responda a la oferta, dado que la principal causa de la guerra aparece ilustrada alrededor de una opción denegada y en ese sentido el delito redita mayores garantías.

Allende, históricamente el Estado es visto como un ente omnipotente que debe suplir necesidades de los individuos ahora interesados por la paz. Su capacidad aparece ferida desde las campañas electorales mismas, y su actitud de ente inagotable no se encuentra solo

en el imaginario de los violentos, sino también invocada por representantes del Estado mismo que atravesados por el horror de la guerra y movilizados por lo ominoso del contacto con la violencia animan la formulación de proyectos que en nada interrogan la tendencia pulsional y el goce de los sujetos violentos. Paréceme encontrarnos en un estado soñando "épocas de oro"; transformaciones instantáneas o milagrosas, salidas místicas y hasta transferencia de estrategias internacionales para darle solución al problema. Ello sin puntuar el ciego convencimiento en la inexistencia de una tendencia agresiva humana.

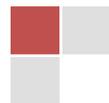
A manera de síntesis

Una de las primeras consideraciones que el Estado debería tener presente, es ubicar la violencia como un elemento constante entre los vínculos humanos, como una posibilidad más para el hombre, que aunque no sea siempre la más acogida lo ha acompañado desde siempre. En ésta vía, si pensamos las manifestaciones de la violencia como estados de tensión permanentes en los sujetos, exteriorizados por individuos y grupos nos conducirá a rescatar hechos y no sueños como hipótesis de trabajo; nos permitirá dimensionar de una manera menos coyuntural las manifestaciones de violencia entre los hombres y quizás nos obligue a pensar en nuevas estrategias para abordar el fenómeno. En suma, deberíamos tomar la violencia como una latencia siempre posible, para permitir articular otras formas de abordar los intentos de reconciliación de los violentos de manera menos ingenua (8), constituyendo así toda voluntad de paz manifiesta en hipótesis de trabajo ponderable. La segunda consideración a implicar en estos procesos: la dimensión del goce presente en los sujetos, es algo que escapa a las manifestaciones conscientes de la voluntad, al pacto tratado de manera condicional y en ciertas ocasiones coactivo. Se trata de algo que escapa al entendimiento del déspota de antaño y del hombre violento de hoy. Se trata de algo que se repite, que insiste, que empuja al delito y la transgresión; que impulsa al homicidio como conjuración de un acto contenido; que desmiente la creencia en el más allá, quizás permitiéndoles creer que todo muerto es bueno y no retorna como demonio para cobrar venganza(9).

Y aún un minuto más para presentar de nuevo a ese Moisés egipcio resarciéndose por la pérdida y renegando al destino por la catástrofe (10) sucedida a Ikhnatón. Ahora, ¿de qué intentan resarcirse nuestros individuos violentos?, ¿contra qué destino se revelan? La corroboración obtenida desde ellos mismos es simple: siempre contra el Otro y contra un destino incierto. Contra la corrupción política, contra la miseria social, contra la clase dominante, contra el estado, contra el vecino, contra el amigo, entre otras. El destino tampoco es garantía, no existe más allá. Su única garantía es el acto certero, *la juega(II)* de todos los días y cada noche; y curiosamente ellos parecen, como los antiguos judíos, no esperar nada después de la muerte; la vida es el momento y no hay nada más allá de su corporeidad, no hay Otro. Vivir es su sino aunque sea a costa de la brevedad, aunque sea a costa de perder la cabeza para poder ocupar la posición que sus grandes modelos de identificación le presentan.

De cualquier forma, lo expuesto no es un intento de restarle importancia a los procesos de paz adelantados en el momento; quien haya estado cerca de estos procesos reconoce las dificultades propias de este tipo de empresas. Hoy por lo menos la paz es un significante que se ha convertido en una moda y ha alcanzado el lenguaje de los violentos (12); y bien puede nombrarse como adelantos obtenidos están cifrados en los límites que a los excesos de la violencia le han puesto ciertos pactos realizados. Sin embargo, un pacto de paz donde los sujetos no entren en reconocimientos frente al otro, donde no ejecuten renunciaciones a nombre del OTRO, donde los actores principales están frecuentemente ausentes y representados por individuos carentes de toda posibilidad de decisión, está expuesto al fracaso. Será un pacto que aparecerá siempre procurando nuevas disculpas y mayores justificaciones para volver a las armas; para hacer retornar con mayor violencia el goce contenido y dejado en suspenso.

Como se indicó Diversos acentos se ciernen para otorgarle a la figura paterna una función capital o falaz. En nuestro tiempo, el padre es un significante que se balancea como posibilitado del orden simbólico y como el padre imaginario, tirano, déspota, gozón por excelencia; pero parece que la balanza se ha inclinado hacia el proferido dicho popular:

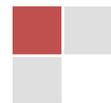


"Padre es cualquier hijueputa". Nos hemos acostumbrado a escuchar múltiples acepciones del padre, donde al parecer se indica, más que una polivalencia, el desgaste de éste dentro de la cascada de significantes usados diariamente. Un valor, un sentido para el padre, en tanto ordenador, promotor y estandarte de la cultura, está guardado en poquísimos ámbitos de la sociedad contemporánea, su lugar ha sido destituido; pues el padre tiránico y despótico entre otras versiones de orden imaginario, a nombre de los cuales ciertos sujetos se alejan cada vez más de la ley, vienen tomando carácter de estructura y dejando la paz como un imposible en tanto que siempre hay que intentar construirla.

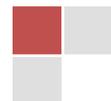
Yo tampoco sé cómo hacer los pactos de paz!... lo cierto es que mientras usamos las palabras, en ocasiones dejamos que ellas nos hagan olvidar la realidad. Olvide referirme a ese Estado omnipotente que se presenta mediando los procesos de paz. Ahora recuerdo que hace tiempo escucho decir que el Estado somos todos. Pero hasta tanto éste cuento que no termina, ésta novela sin final (mencionada al comienzo) no deje de producir tanto horror, es un derecho ciudadano seguir haciendo las contribuciones pertinentes a la paz: seguir gozando es la palabra...

Notas

1. GADAMER, H. G. Mito y Razón. Buenos Aires: Paidós, 1997. P.14 "La imagen científica del mundo se comprende a sí misma como disolución de la imagen mítica del mundo... para el pensamiento científico es mitológico todo lo que no puede verificarse por la experiencia metódica".
2. FREUD, Sigmund. El problema económico del masoquismo. 1924. Tomo 19. "...a la imagen que resta de ellos (los progenitores) se anudan después los influjos de maestros, autoridades, modelos que uno mismo escoge y héroes socialmente reconocidos cuyas persona ya no necesitan ser introyectadas por el yo, que ha devenido más resistente. La figura última de ésta serie empieza con los progenitores es el oscuro poder del destino que sólo los menos de nosotros podemos concebir impersonalmente"



3. FREUD, Sigmund. Moisés y la religión monoteísta. Buenos Aires: Amorrortu, 1980 Vol. 13 p. 28
4. GROSRISSAR, Alain. Estructura del Harén. París. Editorial Pretel.1979
5. FREUD, Sigmund. Moisés y la Religión Monoteísta. Buenos Aires: Amorrortu, 1980 Vol. 13 p. 40
6. GROSRISSAR, Alain. Estructura del Harén. París. Editorial Pretel .1979. p.25
7. Ídem. p. 122. El subrayado es nuestro
8. Algunas de los primeros contactos de los empleados municipales con los actores violentos, están encaminados a sensibilizar paulatinamente los jóvenes hacia la manifestación de una voluntad de paz. Sin embargo, no siempre se sigue la letra, y muchas instituciones y campañas electorales, en su mayoría, buscan la "reconciliación" de grupos enfrentados a través de aguardiente y fiestas a todo volumen... Los resultados son nefastos...!
9. Para el primitivo la muerte siempre ocurría por alguna causa exterior, es decir, por violencia o por ensalmo. Por ello la muerte hacía eco de una posibilidad de que el muerto regresara a cobrar venganza
10. ...si observamos la referencia que el autor da a la palabra Katastrophe, se evidencia la significación que él da a la misma, la relaciona en su sentido con la "fundamento del complejo de Edipo". p.28
11. "Oh!, en la Juega!". Palabra acuñada en un slogan durante el programa de paz y convivencia del municipio de Medellín durante el año 1997, para tratar de convocar los jóvenes a partir de sus propias expresiones. La palabra parece significar varias cosas, aunque la más asumida es "esté atento".
12. PÉREZ, Juan F. Documento mimeografiado. ¿Por qué somos pacifistas? "La época se presenta como enemiga de la guerra. No todas las épocas se presentan de igual manera. Muchos de los discursos actuales condenan la guerra, e individuos de toda clase de ideologías se declaran amigos de la paz.



Bibliografía

FREUD, Sigmund. *Tótem y Tabú*, Buenos Aires: Amorrortu, 1980. p. 1-163

-----*Moisés y la Religión Monoteísta*, Buenos Aires: Amorrortu, 1980. p. 1-132

-----*El problema económico del masoquismo*, Buenos Aires: Amorrortu, 1980. p.

GADAMER, Hans, G. *Mito y Razón*, Buenos Aires: Paidós, 1997. p. 133

GROSRISHAR, Alain. *Estructura del Harén*. París. Editorial Pretel. 1979. p.249

PÉREZ, Juan F. *¿Por qué somos pacifistas?* Documento mimeografiado

